

JUNTA DEPARTAMENTAL

Homenaje al

Dr. JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

con motivo de cumplirse el Centenario de su Natalicio

MONTEVIDEO
1955

SS152

Sesión Solemne de la Junta Departamental de Montevideo a los efectos de tributar homenaje al Dr. Juan Zorrilla de San Martín, con motivo de cumplirse el Centenario de su Natalicio

ACTA Nº 991

En Montevideo, a los veinte días del mes de diciembre de 1955, siendo la hora 20 y 30, celebró sesión extraordinaria la JUNTA DEPARTAMENTAL DE MONTEVIDEO, bajo la presidencia del

Dr. OSCAR GOLDIE ARENAS

y con la asistencia de los Ediles señores: Enrique Gomensoro, Eduardo Paz Aguirre, Edison Villagrán, Irma Becerra Muniz, Dr. León R. Jude, Luis E. Machado, Luis Alberto Rodríguez, José María Galo, Eduardo Lezama, Liborio H. Sica, José Fernández Caiazzo, Carlos Ferreri Odetto, Norberto Faraco, Marconi Heguerte, Antonio Giannantonio, Dr. Carlos María Penadés, Adrían Barrios, Ing. Román Berro, David Chiossoni, Juan A. González Ramírez, Bach. Carlos Abdala, Bach. José María Zabala, Esc. Daniel Pérez del Castillo, Julio César Murell, Jorge W. Portela, Arq. Heráclides Santini, Andrés F. Cultelli, Gualberto Damonte, Eduardo Jaurena, Leopoldo Bruera, Jaime Gerschuni Pérez, Marcial Fondo, Oscar Larraura, Dorval Altesor, Omar Oncina, Carlos Lorda, Guillermo Lirio Lago, Santiago Juñen, Dr. Alfredo Mazza, Elías Delfino y Abraham Luces.

Actuaron en Secretaría los Sres. A. Lamboglia de las Carreras y Federico Chater.

ORDEN DEL DIA

Homenaje al Dr. Juan Zorrilla de San Martín al cumplirse el Centenario de su Natalicio —

Sr. PRESIDENTE (Dr. Goldie Arenas). — Señores Ediles: Estando en número, se declara abierta la sesión. — La Junta Departamental ha sido citada a sesión extraordinaria, por resolución del mismo Cuerpo, ante una moción formulada por el Edil señor Murell, a los efectos de tributar homenaje al doctor Juan Zorrilla de San Martín, con motivo de cumplirse el centenario de su natalicio. — Tiene la palabra el señor Edil Murell.

Sr. MURELL. — Señor Presidente: Pocas veces puedo sentir más rebelde la palabra, más dura e inflexible a mi pensamiento, que en este solemne momento en que el Parlamento montevideano, reunido en sesión especial, evoca al Poeta de la Patria en el centenario de su nacimiento. — Pero es también grato proclamar en este minuto que pasa, la hermosa convivencia democrática de este nuestro Uruguay, que detiene en todos sus sectores, por un instante, el ardor de las contien-

das cívicas, para formar el "cuadro" de homenaje sobre el mismo campo de las luchas; y voces disonantes buscan el mismo diapasón para entonar juntas las glorias del compatriota ilustre, nacido en esta muy fiel y reconquistadora ciudad. — Felices los pueblos como el nuestro, que, por encima de sus discrepancias, comprenden en toda su plenitud la grandeza de las figuras que lo han precedido. — He tomado, para rendir mi homenaje a Zorrilla de San Martín, algunas de las facetas de su polifacética personalidad. Fué un patriota sin "aunque" y sin "peros". Amó a su patria no con sensiblerías y vagas imprecisiones, sino con el fervor de un cruzado, y le entregó no sólo la grandeza de su poesía inspirada cual ninguna, sino que cuando lo requirieron los embates de la vida ciudadana embrazó también él el escudo y la lanza del soldado. — Sirvió a su país en su prosa y en su verso; le rindió culto desde sus puestos diplomáticos; fundó "El Bien Público" para hacer circular sus ideas y luchar en la tremenda batalla del periodismo. — En las horas pasionales y ardorosas que vivía la República en su tiempo, fué empastelada su imprenta y robado el título de bronce de su diario; fué perseguido y dejado cesante de su puesto de Embajador, sin siquiera llamársele de retorno al país. — Nada de ello logró en Zorrilla de San Martín ni un amargor ni un temblor en sus sentimientos patrióticos. — Desterrado en Buenos Aires, pone allí punto final a su "Tabaré" y se lo dedica a su esposa, Doña Elvira Blanco. Y en esa dedicatoria, cuando le dice a su esposa que algún día esa página la leerán sus hijos y verán que está fechada lejos del país, pide que no culpen a la patria, pues ella es inocente. Jamás un amargor, jamás un reproche contra su país. — Y, además de rendir culto a su patria, nos la enseñó a amar. He pensado muchas veces, señor Presidente, que este hombre, que tuvo la desdicha de perder su madre a tan corta edad, que al decir de sus propios versos "ni una chispa se salvó del incendio que su vida arrasó siendo tan niño", volcó en su patria todo el amor con que naturalmente nace el hombre para con su madre. — Decía que nos había enseñado a amar a la patria por encima de todos los embates, de todos los inconvenientes, de todos los dramas, de todos los dolores y de todas las desdichas. ¿Quién oyó o leyó su "Leyenda Patria" sinn estremecerse? Vibraciones de clarín, estridor de cargas, alarido del indio en la pelea, desenfrenada carrera de corceles que, en estruendo, pasan; Rincón y Sarandí, choques de acero, y por fin Ituzaingó, explosión de gloria!

Ya es libre la patria y Zorrilla, elevado por las alas del genio y del impulso, le canta a su Uruguay. Pero recuerda a sus compatriotas que el suelo es sagrado, que donde quiera pongan el pie pisan sangre de héroes y anatematiza al que lo profane. — No puedo, ni quiero olvidar, señor Presidente, a Zorrilla el hombre de fe, al cristiano sincero y profundo que hizo del Evangelio el manual de su vida. Supo dar a su cristianismo el toque característico del mandato del Maestro: "Ama a tu prójimo como a tí mismo". Fué la interpretación cabal de ese mensaje el que sin ocultar nunca sus creencias, le permitiera transitar siempre entre los hombres sin herirlos, sin violentarlos, sin que nadie se sintiera ante un adversario en su presencia. — Era su fe pujante y decidida. En su "Credo", una de las primeras poesías que escribió en Chile en su época de estudiante, define su creencia con esta estrofa:

"Señor: yo creo en Tí,
"Tu nombre adoro,
"Prosternado venero tus misterios;
"Mi razón, de tus dogmas tributaria,
"Se doblega ante Tí,
"Forma su coro,
"Y ansía, cual la débil procelaria,
"Oir la tempestad, grande, sin vallas,
"Y pelear en el mundo tus batallas."

Y agrega más adelante que, cuando mayores han sido los embates a su fe, ésta "Se alzó más grande, más ardiente, como al romper los diques el torrente". — Zo-

rrilla fué el poeta por antonomasia. Aún sin versos hubiera sido nuestro gran poeta. Todos hemos leído su prosa escrita inigualada, aquella altisonancia en el decir llena de imágenes que fluían como una catarata de luz de un profundo manantial de agua purísima. — Fué el orador-poeta. Su palabra corría sobre las cabezas de sus auditorios, haciendo vibrar las almas al conjuro de su verbo inspirado, arrodillando corazones, llenando de lágrimas las pupilas o arrebatando en fuego de entusiasmo a los privilegiados que rodeaban las tribunas. — ¿Cómo no recordar, señor Presidente, algunas de sus formidables piezas oratorias? ¿Cómo no transportarnos en espíritu al Puerto de Palos de Moguer, junto al convento de la Rábida, cuando nuestro Zorrilla, elegido por todos sus colegas de América, debe transmitir a España en el IV Centenario del Descubrimiento, el Mensaje Americano? ¿Cómo olvidar, si aún hoy, al releer aquellas páginas, sentimos anudar la garganta y estremecerse el corazón en aquel desfilar de las banderas de América donde Zorrilla encuentra por fin la de su Uruguay querido y proclama ante el mundo, en frases que no podrán ser superadas jamás, su filiación de oriental? — Cuánto amaba, señor Presidente, Zorrilla ese momento y ese discurso! Lo recuerda repetidas veces: cuando concurre a Chile al Centenario de la Independencia de ese país hermano, en la altísima compañía de José Enrique Rodó, y cuando España le regala para su casa en Punta Carreta el escudo solariego de los Zorrilla! — Pero a mi entender, donde la oratoria de Zorrilla se eleva hasta cumbres diamantinas, es en la "Epopeya de Artigas". Es tal vez poco sabido que el poeta no escribió la Epopeya, sino que la dijo. Ante el auditorio imaginario de artistas que debían plasmar en bronce la imagen del Prócer, encerrado en la torre morisca de su casa apcsentada junto "al río como mar", se dirigía a los escultores exaltando la personalidad del gran calumniado, mientras un estenógrafo recogía aquel verbo encendido en patriotismo, que entrega así a la posteridad la reivindicación de nuestro gran Artigas. — Y quiere una feliz coincidencia que en esta tarde la sesión solemne en su homenaje, en este mismo momento sea tomada por uno de los estenógrafos que estuvo también en la histórica torre morisco de la casa solariega tomando la versión taquigráfica de la palabra del poeta. — Pero Zorrilla no fué sólo un hombre del Uruguay. Tuvo clara visión de lo que esperaba a América, al Continente Nuevo, al Continente joven, a este mundo de Colón, esperanza de pueblos y de razas, y con alta docencia dejó su claro pensamiento de jurista y de poeta en esa obra póstuma que se llama "Las Américas", donde al mismo tiempo que canta la esperanza, llama a responsabilidad a todo el Continente. — Hay, señor Presidente, y para terminar, tres inmensos fanales de luz que Zorrilla dejó para nosotros: "Tabaré", "La Leyenda Patria" y "La Epopeya de Artigas". En "Tabaré", en el sacrificio del indio de ojos claros y en el dolor de la española, Zorrilla une toda la hidalga bravura de nuestras selvas, de nuestros ríos, de nuestra tierra virgen, a la heroica civilización que nos llega del otro lado del mar. Y al echar a Blanca sobre el indio muerto, sella en pacto de sangre y de dolor la vida de esta tierra. En "La Leyenda" da a los libertadores el lugar de luz y de gloria en que deberán permanecer siempre venerados y respetados por los que disfrutamos de su heroísmo y sacrificio. Y en "La Epopeya" restituye a nuestro "Artigas" al sitial de grande entre los grandes americanos. — A este respecto es bueno recordar que trunca su diálogo epistolar con Unamuno cuando el Rector salmantino no logra comprender a Artigas y en frases duras y por momentos hirientes no capta quién es Artigas para los uruguayos y quién es Artigas para Zorrilla. — La carta, que debió haber sido de respuesta después de aquello que hirió el corazón de Zorrilla, jamás se escribió. — Pido excusas a la Junta por la poquedad de mis palabras ante la magnífica personalidad de Zorrilla. Pero intento sustituir con estos dos recuerdos personales y la emoción de ambos, la pobreza de mi voz. —

Siendo yo un niño de diez años, me encontraba un día en el hall del Círculo Católico de Obreros con mi madre. En determinado momento entró don Juan Zorrilla de San Martín. Mi madre se puso de pie y me ordenó a mí que también me parara. Saludó con una inclinación de cabeza el poeta y con paso ágil siguió su camino. Le

pregunté entonces a mi madre por qué se había puesto de pie y ella me respondió, con frase que no podré olvidar jamás: "Ante Zorrilla de San Martín ni las mujeres podemos permanecer sentadas. El es el padre espiritual de la patria".

(Muy bien!).

Y el otro recuerdo imborrable para mí es el de su muerte. Muchas veces he reflexionado, señor Presidente, que pocos hombres han logrado en nuestro país la admiración de la unanimidad de sus compatriotas. — Nuestra intensa vida política ha separado en grandes campos a la nacionalidad, tanto que aun hoy hasta los próceres son a veces pasados por el tamiz de la opinión política antes de aceptarlos como tales. Sólo Artigas es aceptado sin reticencias por todos los orientales. Y aún cuando toda comparación es odiosa, he pensado muchas veces que Zorrilla también goza en el Uruguay de una unanimidad sin reservar y sin retrancas. — En la hora de su muerte vistió de luto toda la patria. Los fusiles a la funerala, las banderas encrespenadas y el trovador tendido a los pies de la estatua a la que había ayudado a crear con su verbo encendido. — Artigas veló aquella noche de Diciembre a su máximo cantor. Las guardias militares se renovaban, el pueblo, todo el pueblo, pasó junto al féretro; pero Artigas, como un águila desde el picacho, veló aquella noche la augusta testa del ilustre poeta-orador que se preparaba para el viaje eternal. Y esa noche, sobre el cielo uruguayo, quisimos ver dos nuevas estrellas, Tabaré y Blanca, que se acercaban a titilar bien cerca de la frente de aquel que los había creado. — Quiero, señor Presidente, agregar ahora que Zorrilla fué un hombre de mi Partido, pero que no me perdonaría nunca haber empalidecido este homenaje que la Junta le tributa si pretendiera encasillar en el cuadro de un partido político la figura de Zorrilla, que nos pertenece por igual a todos los orientales. — No por repetida es menos cierta, señor Presidente, la vieja frase de que hay muertos que no caben en sus tumbas, porque ella se convierte en el pedestal de su gloria. Zorrilla, en la hora del tránsito a la inmortalidad, rodeado por el amor de un pueblo que lloraba su partida, pudo ver cómo sus compatriotas ya comenzaban a crear el pedestal de su gloria —gloria que hoy, en levantada actitud y por voluntad unánime de todos sus sectores, la Junta Departamental de Montevideo recoge y agita para su propia satisfacción y para ejemplo de la posteridad. He terminado.

(Muy bien! Aplausos).

Sr. PAZ AGUIRRE. — Pido la palabra, señor Presidente.

Sr. PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Edil Paz Aguirre.

Sr. PAZ AGUIRRE. — Señor Presidente: en nombre del Partido Colorado Batllismo, me cabe el honor de pronunciar unas pocas palabras en homenaje a la memoria ilustre de Zorrilla, cuyo centenario del natalicio se cumple en este mes. Resultan pobre el lenguaje y estrechas las palabras cuando se trata de interpretar lo que es un sentimiento hondamente arraigado en el alma de todo ciudadano del país, y por ello pido excusas por anticipado a la Junta si no logro expresar, en la forma que lo deseara, cuál es la emoción con la que yo pretendo exteriorizar el recogido sentimiento de admiración y respeto que despierta la evocación de uno de los más dilectos hijos de la Patria. — Fué Zorrilla de San Martín una persona que se volcó en los más variados aspectos que comprende el espíritu humano: como poeta, el Uruguay alcanza a través de su obra, la cima de su más alta creación, y el tiempo, que en muchos otros casos apaga destellos pasajeros, agiganta en el suyo su figura que cobra, en el transcurso de los años, la creciente dimensión de su grandeza; su "Leyenda Patria" y su "Tabaré" resumen, sin duda, el espíritu brioso de las generaciones que han hecho de nuestro país la expresión de una realidad que nos llena de orgullo y satisfacción. — Fué, sin duda, el Poeta del Uruguay; y más que de nuestro país, se puede decir que, extravasando fronteras, es el Poeta de América, ante la que reivindica el espíritu de nuestro Pueblo.

(Muy bien!).

Pero no fué Zorrilla de San Martín el hombre que solamente puso de mani-

fiesto en el ámbito literario su profunda condición creadora, sino que también como periodista de pluma elevada y pura, como diplomático e historiador, trajo para nuestro país la posibilidad de ser elevado al rango que hoy ocupa en todos estos órdenes. — Demócrata de profunda e inalterable convicción en todas las alternativas de su vida, supo mantener incólume su pensamiento y hacerse digno también, en este orden del respeto y la consideración de todos los ciudadanos de la República. — No puedo pasar por alto, señor Presidente, — no obstante las distancias que en el orden filosófico y político pudieran separarlo, en el transcurso de su vida, con algunos hombres que integraban otras corrientes del pensamiento, — que la hidalguía de su espíritu y su nunca desmentida hombría de bien le permitieron superar esos estrechos marcos y tuvo una vinculación estrecha con otro gran hombre de la República, que fué José Batlle y Ordóñez, cimentando con él una amistad firme, basada en el respeto y la recíproca admiración que, al margen de toda idea filosófica o íntimas y dispares convicciones de otro orden, se mantenía unida por el interés superior que emanaba del amor que ambos profesaban a la Patria, y el celo común por el progreso de nuestra República.

(Muy bien!).

Fué un hombre nacional en la más amplia dimensión de la palabra, y no seré yo quien pretenda decir esta noche un discurso que pueda sindicarse por su elocuencia o por la riqueza de su lenguaje. Si algún mérito pueden tener mis palabras, es el de ser hijas de la absoluta espontaneidad, de la espontaneidad con que se brindan los homenajes más profundos y más sentidos a los hombres que han sabido ganárselos sin pedir concesiones y en base, exclusivamente, a su honradez de espíritu y su elevación moral.

En este momento, en que se cumple el centenario del nacimiento de este gran hombre de la Patria, todas las banderas se doblegan ante su memoria, todo otro sentimiento que no sea el de la admiración o el respeto se inclina venerando el recuerdo y la presencia permanente de quien supo situarse por derecho propio, muy por encima de pequeñas pasiones o rivalidades subalternas, para ocupar el sitial que le corresponde dentro de la conciencia de nuestro país: sobre el pedestal en que se fundamenta su gloria se erige el monumento de admiración ciudadana, que fué hecho y moldeado con sus propias manos. La obra cumbre de Zorrilla de San Martín, —que es, me atrevo a decirlo, el ejemplo que deja a las generaciones que le suceden en las responsabilidades del país— nos debe llamar a todos a esta unidad que se manifiesta en la Junta Departamental y que se expresa también en todos los órdenes de la vida nacional, dando todo nuestro esfuerzo para que ella siga marchando por los caminos que le señalaron hombres como Zorrilla de San Martín, que sintetizan dentro de su profunda convicción democrática, dentro de su hombría de bien, dentro de su talento literario y su amor por la grandeza nacional, el destino venturoso que todos aspiramos para la Patria.

(Muy bien! Aplausos).

Sr. PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Edil Cultelli.

Sr. CULTELLI. — Señor Presidente: la Bancada Socialista va a adherir al homenaje que la Junta Departamental tributa al ilustre Zorrilla de San Martín, sin perjuicio —claro está— de las diferencias que nos separan del eximio literato en punto a sus concepciones políticas y filosóficas y a su conducta cívica. Más, el Socialismo es humanista y sus grandes portavoces, como Jaures, Fernando de los Ríos y el propio Frugoni, lo han enraizado con los valores eternos de la cultura. — No podemos ser, pues, indiferentes ante las palpitaciones generosas de los espíritus creadores. — Sin ánimo de formular un juicio sobre la obra de Zorrilla de San Martín, —cosa para la que carecemos de autoridad— nos basta consignar que con Tabaré su autor adquiere notoriedad universal en el plano de las letras. Este poema está entre los primeros de nuestra lengua. Fué saludado en España por Valera y Unamuno; en Francia, Anatole France dijo, a propósito de él, que escuchaba la voz de los ríos y de las llanuras.

(Muy bien!)

Dr. OSCAR GOLDIE ARENAS
Presidente

A. Lamboglia de las Carreras
Secretario General

Federico Chater
Secretario

Zorrilla de San Martín, a cuyo homenaje adherimos, gozó de una gloria literaria que trascendió la esfera nacional para adquirir proyecciones continentales, porque fué un arquetipo de arte y humanidad, un genio en los dominios del idioma, no sólo por la excelencia estética de su obra poética, cuanto por sus libros de prosa magistral: "Conferencias y discursos" (1905), "La Epopeya de Artigas" (1910), "Los libros de Ruth" (1927), etc. — Es pués, en atención a la prestancia literaria de este gran romántico y artífice del buen decir, que fuera Zorrilla de San Martín, que nos adherimos al homenaje que la Junta Departamental hoy le


Impresiones
Diario Rural S. A